

Spanglish, geopolítica y petróleo

Humberto Jaimes Quero

Lic. Comunicación Social (UCV, 1993). Magíster en Historia de las Américas (UCAB, 2003). Investigador del Centro de Investigación de la Comunicación CIC (UCAB) desde 2019. Profesor en pregrado y postgrado en Comunicación Social UCAB. Fue periodista de investigación en la revista Exceso, diarios El Universal y Últimas Noticias. Coautor y coordinador del libro *Nuevas Tendencias en la Comunicación Organizacional*, UCAB, ABediciones (2020). Autor de *Mejorando la raza* (Gráfica Lauki, 2012) y *Mentalidades, discurso y espacio en la Caracas de finales del siglo XX. Mentalidades venezolanas vistas bajo el graffiti*, Fundación para la Cultura Urbana (2003). Miembro de la Red para la Diversidad en el Periodismo Latinoamericano.
hjaimesq@ucab.edu.ve
ORCID N°: 0000-0001-6380-395X

Resumen

A comienzos del siglo XX, los trabajadores de la industria petrolera en Venezuela adaptaron y crearon nuevas expresiones a partir de la confluencia del inglés y el español, en un escenario donde no todos tenían competencias lingüísticas en una u otra lengua. Surgió así el “spanglish petrolero”, una alternativa usada por empleados venezolanos, antillanos y estadounidenses para comunicarse, en una organización compleja, que exigía el entendimiento humano para cumplir con las metas.

Palabras clave: Spanglish, comunicación, barrera, lengua, petróleo

Spanglish, geopolitics and oil

Abstract

At the beginning of the 20th century, workers in the oil industry in Venezuela adapted and created new expressions from the confluence of English and Spanish, in a scenario where not everyone had linguistic skills in one or the other language. This is how “oil Spanglish” emerged, an alternative used by Venezuelan, Caribbean and American employees to communicate in a complex organization that required human understanding to meet goals.

Keywords: Spanglish, communication, barrier, language, oil

1. Introducción: mezclar para comunicarse

El término “spanglish” hace referencia a una realidad lingüística que ha despertado un enorme interés en el sector académico, la prensa y la opinión pública, tanto en Estados Unidos como en el mundo iberoamericano.

La Real Academia lo define como: “Modalidad del habla de algunos grupos hispanos de los Estados Unidos en la que se mezclan elementos léxicos y gramaticales del español y del inglés”. (DRAE, 2021). Esta definición ofrece una aproximación simple al tema, pues la investigación académica da cuenta de la existencia de aspectos que van más allá de una simple “mezcla” de elementos léxicos y gramaticales efectuada por hablantes que buscan comunicarse con sus interlocutores.

Silvia Betty, especialista en el tema, reconoce la dificultad para describir esta expresión lingüística:

“El spanglish es una manifestación lingüística difícil de describir; existen estudiosos que opinan que es el nombre que se da a un conjunto de fenómenos, desde los cambios de códigos de los bilingües, a préstamos y calcos del inglés, a la creación de nuevos términos, a variedades de español anglicadas e inglés hispanizadas, como son, por ejemplo, el español chicano y el inglés puertorriqueño”. (Betty, 2009; p.105).

Autores como Antonio Torres, Francisco Moreno Fernández, Ricardo Otheghuy entre otros, han esbozado diferentes definiciones y criterios, no obstante, la dificultad sigue presente. (Ibid., 105-106). Por otra parte, hay que tomar en cuenta que, tanto para Betty como otros investigadores, la voz spanglish implica no solo una manifestación lingüística, sino una realidad humana y cultural más amplia, que va más allá de la expresión escrita y oral.

Se suele pensar que, como manifestación lingüística y social, spanglish surgió avanzado en el siglo XX, en algunas comunidades hispanas de Estados Unidos que vivían en un ambiente donde coexistían el inglés y el español. Nos referimos a comunidades de Nueva York, Miami o Chicago y otras ciudades. Sin embargo, desde mucho antes en América existieron situaciones de convergencia de ambas lenguas, caso del norte de México, cuyas poblaciones nunca dejaron de estar en contacto con las

comunidades anglosajonas que hacían vida en California, Texas, Arizona, antes y después de la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo (1848), a través del cual Estados Unidos tomó posesión de aquellos territorios que pertenecían a México.

Quizás un caso emblemático sea el de Puerto Rico, donde el inglés fue impuesto como *lengua oficial* después que Estados Unidos derrotara a España en la Guerra Hispanoamericana (1898). Esto significó que el inglés tendría el mismo estatus que el español (1902), mientras que Puerto Rico fue incorporado a la potencia del norte como un “estado libre asociado”. Tal incorporación creó un escenario donde la “mezcla” de las dos lenguas tuvo un impacto social importante, inevitable y controversial.

Otro caso es el de Venezuela, donde el inicio de la industria petrolera impulsada por compañías norteamericanas e inglesas, en las primeras décadas de la centuria pasada, llevó a que la lengua inglesa fuera usada con carácter obligatorio en este sector, y con menor rigor en la vida cotidiana de las distintas ciudades y poblaciones del país relacionadas con la explotación de los hidrocarburos.

En efecto, la lengua inglesa fue un instrumento importante en diferentes aspectos y niveles de la industria petrolera en Venezuela, un recurso preponderante usado en las comunicaciones internas de la organización empresarial: en las instrucciones, los mensajes, las normas y otros aspectos propios de un negocio que donde obreros, técnicos, gerentes y directivos tenían que interactuar y ponerse de acuerdo. Sin embargo, en ocasiones el inglés se convirtió en una barrera para la comunicación entre los empleados que no dominaban esta lengua, como fue el caso de cientos de obreros venezolanos que se incorporaron a la explotación del “oro negro”. Mientras que, para los jefes británicos y estadounidenses, la lengua española fue la barrera, pues no la dominaban.

Una alternativa para vencer la incomunicación fue el surgimiento del “spanglish petrolero”, modalidad que permitió el entendimiento entre trabajadores, técnicos y jefes que poseían diferentes competencias lingüísticas, nivel educativo, características culturales y origen nacional. Para Barberii, el “spanglish petrolero” hace referencia a una “mezcla” de anglicismos, neologismos y otros vocablos

en el habla del personal de la industria, la cual dejó como resultados numerosas voces como “craqueo” (de *crack*), entre otras que todavía se usan. (Barberii, 1998)

En este artículo nos hemos propuesto abordar el surgimiento del “spanglish petrolero” en la industria venezolana de los hidrocarburos, una alternativa usada por los trabajadores de esta organización para comunicarse con sus interlocutores, pues no dominaban el inglés o el español. Nuestro objetivo es describir este proceso, a partir de fuentes documentales bibliográficas y hemerográficas. También se toman en consideración elementos extralingüísticos, del contexto histórico-social tanto nacional como internacional, que sin duda permiten comprender el proceso desde una perspectiva más amplia.

2. La lengua del petróleo

En las dos primeras décadas del siglo XX, Venezuela comenzó a ser objeto de interés para las grandes compañías petroleras como la Standard Oil de New Jersey, de origen estadounidense, y la anglo-holandesa Royal Dutch Shell, debido a la presencia de importantes yacimientos de “oro negro” en el país. El hallazgo del pozo Zumaque en 1914, del cual llegaron a brotar 100 mil barriles diarios de crudo, colocó a esta nación en la escena geopolítica internacional, bajo la mirada de las poderosas corporaciones energéticas y las grandes potencias como Estados Unidos. Con el paso de los años, Venezuela llegaría a convertirse en el segundo productor de petróleo y en el primer exportador del mundo.

El desarrollo de este negocio, no obstante, fue un proceso complejo que generó una transformación radical de la nación suramericana. En efecto, la explotación del “aceite de piedra” tuvo enormes consecuencias culturales y sociales para un país agrícola, pobre, rural, que tenía altas tasas de analfabetismo (90%), carecía de servicios como electricidad, agua potable, vías de comunicación, y cuya población sobrevivía empobrecida, en medio del hambre y enfermedades como el paludismo. Con la explotación del “oro negro”, diversas regiones y poblaciones del experimentaron una profunda metamorfosis: brotó la riqueza, se construyeron centros de salud, carreteras, autopistas, se incorporaron automóviles, maquinaria, electrodomésticos, así como numerosos artículos y hábitos propios de la sociedad estadounidense. La industria también generó posibilidades de ascenso social al

ofrecer empleados, salarios y bienestar a amplias capas sociales que vivían del agro. Otro signo de la transformación fue la incorporación o imposición de la lengua inglesa en la existencia de quienes trabajaban en la industria y en diversos sectores sociales y geográficos del país relacionados con esta industria millonaria.

Sin embargo, la llegada del inglés fue algo sorprendente, pues a principios del siglo XX, era una lengua poco conocida para la abrumadora mayoría de la población venezolana, era una lengua “extraña” en una nación donde, para más señas, más del 90% de la población era analfabeta. Es apenas en 1912, cuando comenzó a enseñarse este idioma en algunos planteles educativos. A partir de 1937, el ministerio de Educación Nacional propuso que además de francés se enseñara inglés (Hernández, 2012; p. 161). Con el tiempo, la lengua de Shakespeare pasó a ser materia obligatoria del currículo regular de los estudios. (Ibid., p. 162).

Un hecho que refleja la situación antes descrita, fue la creación del Instituto Pedagógico Nacional (1936), (Ibid., p.165). A los cuatro años de su fundación egresó la primera promoción de profesores de inglés, integrada apenas por tres titulados. (Ibid., p. 166). Años después, en 1949, egresaron 13 profesores de esta especialidad, y en 1946 se creó el Departamento de Inglés.

Si bien el inglés era poco conocido e influyente en la vida venezolana, en poblaciones como El Callao la situación era distinta. Esta localidad ubicada al sur del país, fundada hacia mediados del siglo XIX por buscadores de oro procedentes de Brasil, Francia, las Antillas del Caribe anglófono, y venezolanos, tuvo contacto con el inglés desde aquellos tiempos. Hacia 1846, a esta localidad llegó el calipso, un género musical de origen caribeño, en el cual la “mezcla” de inglés y español es relevante, así como el sonido del “steel band”. Esta expresión musical igualmente llegó a Sucre (Güiria) en la misma centuria, al norte del país, por influencia de Trinidad, región con la que el oriente venezolano siempre tuvo una estrecha relación. (Lares/Salazar, 2003; pp. 101-103). Hoy por hoy, el calipso nutre los carnavales que se realizan en diferentes regiones de Venezuela y conserva la “mezcla” de inglés y español. Un ejemplo vivo de la “mezcla” la tenemos en la canción “Woman del Callao” interpretada por el reconocido artista dominicano, Juan Luis Guerra. La primera versión popular de gran éxito comercial apareció en 1979, en una producción del grupo venezolano “Un Solo Pueblo”:

“Oh, woman

Loving you is like feeling the pleasure in my blood

Tiene mucho hot

Tiene mucho tempo

Y tiene mucho down

Woman del Callao

Tiene mucho hot

Tiene mucho tempo

Y tiene mucho down

Woman del Callao...”

La aparición del béisbol en Venezuela también contribuyó a que la población del país se acercara al inglés. Este deporte comenzó a jugarse en 1894, con su respectivo vocabulario de origen anglosajón, el cual sería adoptado y adaptado por amplias capas de la población local del país. Colmenares del Valle encontró que los principales aportes del béisbol del diastema venezolano fueron los siguientes: en primer lugar, la copia textual de la palabra inglesa, caso de las voces *pitcher*, *cácher*, *umpire*, *inning* que en castellano han sido traducidas como: lanzador, receptor, árbitro, entrada; en segundo lugar, la interpretación fonética de la palabra inglesa: béisbol (en lugar de *base ball*), faul (en lugar de *foul*), jon (en lugar de *home*); en tercer lugar, la traducción de anglicismos (calco semántico) en palabras como “carrera”, “abridor” y “montículo”, las cuales adquirieron los sentidos de *run*, *opener* y *mound*; y, en cuarto lugar, la formación de híbridos (entre inglés y español) como la palabra *corring*, en la cual a la voz “correr” se añade la terminación *ing* propia del inglés (Colmenares del Valle, 1977; pp. 15-16).

Con el paso de los años, comenta Tejera, el inglés se convirtió en la principal lengua foránea con la cual ha interactuado el venezolano:

“Debido, en primer lugar, a la hegemonía de la cultura norteamericana en todo el mundo y, luego, al auge petrolero que atrajo a muchos norteamericanos, el contacto principal del castellano en nuestro país ha sido, en los últimos años con el inglés americano. Muchas expresiones de esa lengua se consideraron necesarias para designar objetos, operaciones, circunstancias y hechos relacionados con la vida moderna: términos que luego se implantaron en sus respectivos ámbitos, unas veces conservando los rasgos de la lengua original y, otras veces, adoptando los del castellano. (Tejera, 1992; pp. 83-84).

En el caso de la industria petrolera, las compañías norteamericanas y otras trajeron el inglés como *lengua oficial* de su organización, como un recurso de comunicación asociada a una nueva cultura, un nuevo modo de vida, un conjunto de valores, principios y prácticas que se manifestaban en los campos, las oficinas, los yacimientos y las refinerías propias del negocio, así como en otros escenarios de la vida cotidiana que directa e indirectamente estaban relacionados con esta actividad económica.

Empero, la incorporación o imposición del inglés dentro de la industria petrolera no fue fácil, estuvo asociada a la jerarquización, las normas y otros elementos propios de la cultura de esta organización, así como a las relaciones humanas entre los trabajadores, gerentes y directivos, las cuales no siempre fueron fluidas. Los técnicos y gerentes de origen estadounidense (y británicos también), por ejemplo, ocupaban los puestos más importantes en la estructura organizativa de la industria, de la cual tenían un amplio conocimiento técnico, mientras que los obreros que provenían de México, Asia y Medio Oriente no tenían el mismo nivel de conocimiento del inglés y de la industria, caso contrario del personal procedente de Trinidad, Granada y Curazao. Los antillanos dominaban la lengua inglesa, conocían algo de la cultura británica, aunque no eran muy duchos en los aspectos técnicos y gerenciales del petróleo. También se sumaron obreros venezolanos desde las diferentes regiones del país, quienes llegaron a integrar la mayor parte de la nómina, pero no dominaban el inglés ni tenían conocimientos acerca del negocio petrolero.

Todos estos grupos sociales se incorporaron a los centros de explotación en Cabimas, Lagunillas y otras localidades, pero a menudo se rechazaban mutuamente, debido a las diferencias étnicas y culturales, rivalizaban en la lucha por conquistar o defender posiciones en la industria, y se diferenciaban por sus competencias lingüísticas respecto al inglés o el español.

La existencia de diferencias lingüísticas entre estos grupos tuvo una influencia importante en la organización y las relaciones sociales dentro de ella. La carencia de un idioma común que les permitiera comunicarse, establecer puentes para la coexistencia en medio de la diversidad humana, lingüística y cultural fue un elemento que condujo a la aparición de fricciones y barreras. Como sabemos, las diferencias culturales entre dos grupos sociales pueden incidir en la comunicación que estos desarrollan, y dentro de los elementos más importantes en esa comunicación intercultural, algunos autores ubican: el lenguaje, los códigos no verbales, la concepción del mundo, los roles que se

desempeñan en una relación y los patrones de pensamiento. (Fernández, 2008; pp. 175-188). Este fue el caso de la industria petrolera.

En la praxis, el inglés fue impuesto como *lengua oficial* en la comunicación de la organización industrial, incluso por vía escrita, en memorandos y otros documentos, al menos durante los primeros años y en las posiciones de alta jerarquía. Sin embargo, ello no impidió que los trabajadores buscaran alternativas de comunicación apelando al inglés y el español, improvisando con uno u otro idioma, con gestos, señales, hasta lograr el entendimiento, la retroalimentación, el *feed back*.

Según Barberii, las barreras fueron superadas de manera progresiva, a través de palabras mal habladas en inglés, español, y señas:

“Los comienzos y el auge petrolero que se produjeron en el país en los años 1910-1925 intensificaron los contactos y relaciones entre los petroleros venidos mayoritariamente del Reino Unido, Estados Unidos y Canadá y el venezolano, en general, particularmente el criollo empleado por las petroleras y empresas de servicios. Los exploradores petroleros recién llegados generalmente no conocían el idioma del país, pero aspiraban a que se les entendiera, aunque fuera por señas. Eran también muy pocos los venezolanos que conocían el inglés, específicamente el léxico petrolero, y también pretendían hacerse entender por señas. Uno y otro se entendían mediante palabras mal habladas en inglés o en español y a fuerza de señas. (Efraín Barberii, 1998; p. 26)

Barberii afirma que el trabajador caribeño de habla inglesa surgió como “intérprete salvador”, entre venezolanos y estadounidenses, pese a que no dominaba por completo el léxico petrolero en inglés ni en español. Fue de este modo, destaca el autor, que surgió el “spanglish petrolero”. Veamos:

“Surgió, entonces, como intérprete salvador el caribeño de habla inglesa, empleado de las petroleras. Por una parte, este personaje no conocía el idioma técnico petrolero en inglés y, por la otra, tampoco dominaba el vocabulario técnico en español para traducir correctamente de una a otra lengua. Comenzó entonces a generarse y a difundirse el Spanglish petrolero venezolano: guaya por *wire*, cable; guaya fina por *wireline*, alambre; guachimán por *watchman*, vigilante; reporte por *report for work*, empleo; tipear por *typing*, mecanografiar; reporte por *report*, informe o noticia; perrol por *payroll*, lista de pago o nómina; quesin por *casing*, revestidor; completar el pozo por *completing the well*, terminar el pozo;

tulpusio por *tool pusher*, sobrestante de perforación; barro por *mud*, fluido de perforación; mecha por *bit*, barrena de perforación; hueco por *hole*, hoyo; cochino por *pig*, limpiador/raspador/calibrador; ofis boy por *office boy*, mensajero. Y muchísimos más”. (Ibíd.)

Barberii señala que el spanglish es un “problema” que se mantendrá hasta finales del siglo XX:

“Todavía hoy padecemos del Spanglish mal utilizado que sigue anarquizando la evolución del léxico petrolero venezolano. A propósito, la industria cuenta con buenos esfuerzos de publicaciones de nomenclatura petrolera en castellano, editados por Intevep, el antiguo CEPET y ahora CIED1. (Ibíd.)

El texto de Barberii interesa por varias razones: en primer lugar, porque hace referencia a un spanglish que se da en un sector específico de la vida: la industria petrolera, lo que hace pensar que podían existir otras modalidades en distintos escenarios sociales; en segundo lugar, porque atribuye el surgimiento del spanglish a un grupo determinado de hablantes integrado por los trabajadores originarios de las Antillas del Caribe, quienes dominaban el inglés propio de la región caribeña, el cual siempre ha presentado elementos que lo distinguen del que se habla en Reino Unido y Estados Unidos. El planteamiento de Barberii marca una diferencia con Estados Unidos, donde los hablantes de origen mexicano, puertorriqueño y cubano a menudo son considerados los “creadores” de la referida “mezcla” lingüística; en tercer lugar, el autor plantea que como hecho lingüístico, el “spanglish petrolero” surge en una situación de incomunicación, donde los hablantes carecían de competencias tanto en inglés como en español, para hacerse entender; en cuarto lugar, la definición de spanglish que ofrece hace referencia principalmente a la adaptación de voces inglesas al español y no a otros elementos (cambios en la sintaxis, el uso de la alternancia y los cambios de código) como sí se observa en el caso de comunidades de hispanos de Nueva York, Miami y otras ciudades de Estados Unidos; en quinto lugar, el autor considera que tales adaptaciones constituyen palabras mal habladas, es decir, desviaciones de la norma estándar, por lo tanto, usar el spanglish implica “hablar mal”; en sexto lugar, llama la atención que para este autor el spanglish sigue siendo un “problema”, varias décadas después de aquellos tiempos, dado que continúa “anarquizando” el léxico petrolero.

Hay que tomar en cuenta que el texto de Barberii es una obra dirigida al público general, confeccionada por un técnico petrolero y no por un especialista en lingüística. Además, el texto aparece en una industria que tenía cerca de 70 años operando, que había sido nacionalizada en 1976,

que pertenece al Estado venezolano, y cuya nómina estaba integrada mayoritariamente por trabajadores, gerentes y directivos venezolanos. En esta industria el español era la *lengua oficial*, a diferencia de lo que ocurría unas décadas atrás, cuando norteamericanos y británicos ocupaban las posiciones de dominio en la organización industrial y el inglés era el código establecido y dominante.

La industria petrolera de finales del siglo XX había superado los problemas de incomunicación originados por el desconocimiento del inglés o el español, por las diferentes competencias lingüísticas de los trabajadores, gerentes y técnicos, y por la propia diversidad cultural y social que servía de contexto, la cual fue aceptada con el paso de los años. Para finales del siglo pasado, la industria ya era una organización donde la *lengua oficial* era el español, aunque un amplio porcentaje de sus trabajadores tenía la obligación de aprender inglés para desenvolverse de manera satisfactoria en los mercados y negociaciones internacionales, donde la presencia de empresas, actores y tecnologías de origen anglosajón o producidos en lengua inglesa, era y es fundamental.

El concepto de spanglish usado por Barberii es muy genérico, se refiere a la españolización de voces inglesas, así como a la incorporación de terminología inglesa al español, por tanto, no abarca otros usos de mayor complejidad por parte de los hablantes, que afectan la morfosintaxis, etc. Barberii destaca las “desviaciones” en el léxico petrolero que se mantenían, caso de “craqueo” (*crack*) y otras voces de carácter técnico. Pero, como hemos dicho, las últimas definiciones de spanglish formuladas por académicos, involucran aspectos más complejos.

A pesar de estas “desviaciones” institucionalizadas, que ya no provocan incomunicación, la industria siempre hizo un esfuerzo editorial por aferrarse a la norma estándar del español, a la traducción correcta de la terminología petrolera, pero no pudo evitar que se colaran casos como el de “craqueo”. Según el DRAE, la voz “craqueo”, que proviene de *crack* (inglés), significa “acción y efecto de craquear”. Y “craquear” es un término de tecnología petrolera definido así: “Romper, por elevación de temperatura y a veces con ayuda de catalizadores, las moléculas de ciertos hidrocarburos con el fin de aumentar la proporción de los más útiles”. (DRAE, 2023) Los ingenieros y la prensa en Venezuela, hoy día prefieren mencionar la Planta de Craqueo Catalítico que la “Planta de Ruptura de Moléculas”, “Planta de Ruptura Molecular de Hidrocarburos” o “Planta de Ruptura y Utilidad Molecular de Hidrocarburos”. Aquí funciona tanto la economía del lenguaje como el sentido común, aunque no siempre es así. En el habla popular, por ejemplo, los conductores de automóviles, cuando llenan el tanque de gasolina, pueden decir: “ponlo ful (*full*)”.

Por otra parte, debemos destacar que el léxico derivado del béisbol tuvo más impacto en el habla popular que el usado en la industria petrolera, debido a que, se trata de un deporte con amplia aceptación en todos los estratos de la población, caso contrario de este negocio de alta especialización técnica, cuya terminología en inglés o en “spanglish” siempre fue más restringido.

En Venezuela, el léxico del béisbol se emplea comúnmente para designar situaciones de la vida que no están relacionadas con este deporte, aparece en la literatura, la política y la prensa para abordar variados tópicos. En unos casos se usan tanto los vocablos “criollizados” como las voces intactas en inglés. Cuando se dice que “A Pedro le metieron un *strike*” puede significar que a esa persona la engañaron, la perjudicaron o la estafaron. En contraste, el léxico de la industria petrolera, mucho más complejo, siempre fue más restringido. La prensa adoptó términos como craqueo (“cracking”), entre otros, que no son muy populares, salvo en las localidades como Puerto La Cruz, Puerto Cabello o Amuay, donde operan refinerías desde hace más de medio siglo.

3.- La lengua del imperio

La llegada de las compañías petroleras estadounidenses e inglesas generó interpretaciones variadas, unas hostiles y otras amistosas. Si bien predomina aún hoy una opinión favorable a estas organizaciones, debido a los enormes beneficios económicos y tecnológicos que trajeron a Venezuela, siempre ha habido visiones más críticas que cuestionaron desde la presencia de aquellas hasta las consecuencias que su actividad generó en la vida de la sociedad: los procesos de transculturación, el uso obligatorio del inglés, la idea de que el petróleo había convertido a Venezuela en una “colonia norteamericana”, y que este idioma fue un instrumento de ello.

Esta posición crítica la encontramos en Rodolfo Quintero, antropólogo de orientación marxista, quien trabajó en esta industria y participó en la célebre huelga petrolera de 1936. Quintero fue uno de los primeros autores que criticó los impactos culturales del negocio desde una perspectiva académica. Bajo los cánones del marxismo, su interpretación en *La cultura del petróleo* (1968) y otros textos, dio visibilidad a las complejas relaciones dentro y fuera de la industria, en las cuales, la presencia del inglés fue un instrumento de poder, dominio, diferenciador, a través del cual se impuso una nueva visión del país y de la vida.

Quintero parte de una premisa: la explotación del “oro negro” produjo una “cultura de conquista” que impuso procedimientos técnicos, formas de vestirse, alimentarse, así como hábitos de consumo de refrigeradores, televisores, aparatos eléctricos y automóviles (Quintero, 1985; 22-23). La incorporación de estos artículos a la vida cotidiana del país anfitrión, en particular en las regiones donde se explotaba el hidrocarburo, constituyó una vía de transculturación, la imposición de una cultura dominante sobre una cultura dominada, caso de Cabimas, Lagunillas y El Tigre. (Ibíd., p. 27). De hecho, Quintero se refiere al campo petrolero como una “institución colonialista” que “tiene sus propias normas” (Ibíd., p. 34).

Este autor también señala que el inglés era el idioma de los jefes de la industria, estaba asociado a la cúspide de la jerarquía organizativa y era usado para la *dominación*, de hecho, afirma que en la industria se emplea “una terminología desconocida para dar órdenes” (Ibíd., p. 35). El antropólogo sostiene que: “En el campo, el extranjero es un productor de órdenes para el criollo” (Ibíd., p. 38).

En otras palabras: para Quintero el inglés es un elemento de dominación y jerarquía en las relaciones laborales y sociales. Esto marca un punto de vista que está relacionado a una situación geopolítica internacional: Estados Unidos es el país *dominante*, Venezuela es el país *dominado*. Se trata de un enfoque donde el contexto histórico internacional es tomado en cuenta al sopesar la dinámica lingüística, el entorno en el cual se desenvuelven los hablantes.

Al analizar la estructura laboral de un campo petrolero, Quintero señala que los obreros venezolanos y los trabajadores originarios de las Antillas Caribeñas ocupaban posiciones similares en el proceso de producción, pero éstos dominaban mejor los aspectos técnicos de la industria y “hablan el idioma de los jefes” (Ibíd., p. 37). Otro autor, Miguel Tinker Salas, comenta que, gracias a su conocimiento del inglés, los antillanos pudieron ocupar cargos de mayor jerarquía que los venezolanos y se ganaron la confianza de los jefes estadounidenses. (Tinker Salas, 2014).

Quintero va más allá, incluso afirma que las compañías transnacionales como la Creole Petroleum Corporation (1920-1976) o la Shell (desde 1912 en Venezuela) formaron “hombres Creole” y “hombres Shell” que se sienten extranjeros y valoran lo extranjero por encima de lo nacional. Veamos:

“La cultura del petróleo deja huellas grandes y profundas; forma ‘hombres Creole’ y ‘hombre Shell’, nacidos en el territorio venezolano pero que piensan y viven como extranjeros: hombres de las compañías, personas antinacionales. Expresión de un mestizaje

repugnante, resultado de una política de ‘relaciones humanas’ aplicada por los colonialistas. Obra de los monopolios internacionales de aquella cultura.

Tanto el ‘hombre Creole’ como el ‘hombre Shell’ asimilan los elementos propios de la cultura del petróleo y tienden a sustituir lo venezolano por lo norteamericano principalmente. Su estilo de vida copiado, impuesto, lo consideran expresión de progreso. Que, en su opinión, los hace superiores en un mundo de nativos, con estilos de vida primitivos”. (Quintero, p. 51)

En fin, en la obra de Quintero, de clara inspiración marxista e inscrita en la corriente latinoamericana de izquierda “antiimperalista”, se aprecia que el inglés está asociado a conflictos entre trabajadores nacionales y extranjeros, jefes y subalternos y, por supuesto, a una situación geopolítica internacional: la industria petrolera es un espacio donde existen una “cultura de conquista” y elementos de colonialismo asociados a una potencia como Estados Unidos. Es en este contexto que debe interpretarse la incorporación del inglés y su convivencia con el español en la realidad venezolana, es en este escenario donde aparecerá lo que Barberii denomina “spanglish petrolero”.

La interpretación de Quintero nos recuerda un poco el planteamiento de Carlos Varo en *Consideraciones Antropológicas y Políticas acerca de la enseñanza del Spanglish en Nueva York*. En este texto, Varo cuestiona la denominación y la existencia de esta “presunta lengua”, y que sea enseñada, pues arrastra errores (desviaciones) de la lengua española estándar. Para Varo el spanglish es una secuela de la situación colonial vivida por Puerto Rico, donde se impuso el inglés como lengua oficial. (Varo, 1971). En contraste, la perspectiva de Barberii acerca del “spanglish petrolero” no tiene connotaciones geopolíticas, no denuncia una situación política y económica internacional como lo ha hecho la izquierda latinoamericana, y como hará la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez, a partir de 1999, cuya política energética manifestará una clara oposición a la presencia de las compañías norteamericanas en Venezuela y al papel de la Casa Blanca en la región y en el mundo.

La realidad lingüística en la industria petrolera no fue sencilla, de allí que las propias compañías se interesaran en que los trabajadores venezolanos aprendieran inglés en cursos pagados por aquellas, que fueron desarrollados en Estados Unidos, Trinidad y Tobago, en el Centro Venezolano Americano, fundado en 1941, y en el British Council, creado en 1940. También es un hecho que los gerentes, supervisores y trabajadores tanto estadounidenses como venezolanos, aprendieron español e inglés

respectivamente, unos más que otros, para poder comunicarse en la organización, a sabiendas de que ninguna empresa puede funcionar si sus trabajadores no se comunican de manera efectiva, sobre todo en una industria donde hay procesos y productos complejos y de alto riesgo.

A manera de conclusión

La influencia del inglés traído por el personal de las compañías petroleras norteamericanas e inglesas fue limitada en Venezuela, en términos de población, se circunscribió al ámbito de esta industria, así a regiones y poblaciones relacionadas, además, no produjo alteraciones importantes ni profundas en la gramática del español local, pese a que fueron adaptados numerosos vocablos de origen anglosajón, caso de palabras como “craqueo”, proveniente de *cracking*. Los préstamos, calcos y otros usos derivados de la confluencia del inglés y el español existen, pero no hubo allí cambios tan numerosos y profundos como los registrados en las comunidades de hablantes hispanos de Estados Unidos que viven en zonas bilingües como Miami, donde es frecuente escuchar “Llámame pa’tas”, traducción literal de “call me back”.

Hay que tomar en cuenta que el español siempre fue la lengua dominante en el contexto venezolano, a diferencia de Estados Unidos, donde el inglés siempre ocupó el primer lugar. La educación, los medios de comunicación, la economía y muchas otras actividades en Venezuela siempre se expresaron en español, mientras que el inglés quedó reducido a una pequeña minoría integrada por técnicos, gerentes y ejecutivos del ámbito petrolero.

El denominado “spanglish petrolero” fue una estrategia de comunicación temporal, improvisada, usada por los trabajadores que no podían comunicarse, porque no hablaban inglés o español, o ambos idiomas, pero en un ámbito muy restringido, que no llegó a impactar al público general. Mucho más poderosa fue la influencia de la terminología del béisbol, incorporada a la vida cotidiana de los venezolanos.

Referencias bibliográficas

Barberii, Efraín E. (1998). *El Pozo Ilustrado*. Ediciones FONCIED, Petróleos de Venezuela (PDVSA), Caracas.

Betty, Silvia. “Spanglish en los Estados Unidos: Apuntes sobre lengua, cultura e identidad”. *CONFLUENZE* Vol. 1, No. 2, pp. 101-121, ISSN 2036-0967, 2009, Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna.

Campos, Miguel Ángel (2005). *Desagravio del mal*. Fundación Bigott. Universidad Católica Cecilio Acosta. Caracas, Venezuela.

Cáceres, Alejandro (2016). “La venezolanización de la industria petrolera”. En: *El Desafío de la Historia*, Año 9, N° 53, Caracas, 2016, pp. 76-77.

Colmenares del Valle, Edgar (1977). *Léxico del béisbol en Venezuela*. Ediciones Centauro, Caracas.

De la Plaza, Salvador (2012). *Historia y retos del petróleo en Venezuela*, Volumen I, PDVSA La Estancia, Caracas.

D’Alessandro Bello, María (2009). *Diccionario del habla coloquial de Caracas*. Fundación para la Cultura Urbana, Caracas, 2009.

Ewell, Judith (1998). *Venezuela y los Estados Unidos desde el Hemisferio Monroe al Imperio del Petróleo*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Fernández Collado, Carlos; Galguera García, Laura (2008); *La comunicación humana en el mundo contemporáneo*. Tercera edición, McGraw-Hill, México.

Giacopini Zárraga, José A. (1988). “La Creole y la Shell tuvieron que hablar en criollo”, suplemento especial *50 años de ARS*, ARS Publicidad, Caracas, p.12.

Hernández, Rosaura (2012). “La enseñanza del inglés en Venezuela: una visión retrospectiva. *Heurística. Revista Digital de Historia de la Educación*. Enero - diciembre, N°. 15. Recuperado el 10 de mayo de 2023, en: http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/37306?locale-attribute=pt_BR

Jaimés Quero, Humberto (2021). “Conflictos étnico-raciales en la industria petrolera de Venezuela, en el primer decenio del siglo XXI”. *Revista Montalbán*, N°. 58, Instituto de Investigaciones Históricas,

Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, pp. 205-244. Recuperado el 10 de mayo de 2023, en: <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/revistamontalban/article/view/5570/4846>

Lares, Oswaldo; Salazar, Rafael (2003). *Venezuela, Caribe y Música*. Fundación Tradiciones Caraqueñas, Caracas.

Quintero, Rodolfo (1985). *La Cultura del Petróleo*, Universidad Central de Venezuela/ Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, (Primera Edición, 1968), Caracas.

Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la Lengua Española*. Consultado el 10 de mayo de 2023.

Straka, Tomás (compilador) (2016). *La nación petrolera: Venezuela (1914-2014)*. Universidad Metropolitana, Caracas.

Tejera, María Josefina (1992) en “El léxico como diferenciador”, pp. 72-91. en *El idioma español de la Venezuela actual*. Cuadernos Lagoven, Caracas.

Tinker Salas, Miguel (2014). *Una herencia que perdura. Petróleo, cultura y sociedad en Venezuela*. (Traducción del inglés por Ángela Thielen). Caracas, Editorial Galac. (Original inglés: *The Enduring Legacy. Oil, culture and society in Venezuela*, 2013).

_____ (2001). “Relaciones de poder y raza en los campos petroleros venezolanos 1920-1940”. En: *Asuntos*. Petróleos de Venezuela (PDVSA), Centro Internacional de Educación y Desarrollo (CIED), Año 5, N° 10, noviembre, Caracas, pp. 77-103.

Varo, Carlos (1971). *Consideraciones Antropológicas y Políticas acerca de la enseñanza del Spanglish en Nueva York*. Río Piedras, P.R. Ediciones Librería Internacional.